

# AYER ESTUVIMOS...

Ing. Agr. Hugo Durán Martínez (1)



En el establecimiento del Sr. William Meikle, una persona que es ejemplo en su zona como productor y como empresario y que siempre está sorprendiendo con nuevas ideas. Cuando se vive en el campo y la explotación es chica o mediana, el productor está pensando en cada momento como sacar mejor resultado de su empresa. Es sin lugar a dudas un generador de ideas, grandes o pequeñas, que no solo son utilizadas en su predio, sino que son volcadas al medio para ser adoptadas por otros.

Lo que sigue no es otra cosa, que la descripción de una de esas pequeñas ideas que no hacen a la gran rentabilidad de un establecimiento pero sí nos dice que estamos frente a un productor sumamente eficiente, prolijo y cuidadoso.

"Cuando formamos con un grupo de vecinos y amigos el grupo Crea Don Goyo en el año 1973 nuestra máxima preocupación era la conservación de la tierra. Eramos en nuestra gran mayoría agricultores por excelencia y nos dábamos cuenta que algo había que hacer porque nuestras tierras se empobrecían año a año y algunos ya habían dejado de dar cosecha.

Lo primero que determinamos fue un esquema de rotación apto para nuestros suelos, y qué tipo de conservación era la más apropiada.

De aquella época hasta la fecha hemos probado unos cuantos sistemas: terrazas, curvas a nivel, curvas a desnivel y posiblemente algún otro que no recuerdo. Todos con sus ventajas y sus desventajas, pero ninguno me solucionaba el problema de las malezas en fajas empastadas.

Estas son un foco de dispersión importante de la gramilla, que hacían que la pradera se me enmalezara más rápido que cuando cultivaba sin marcar curvas.

Si bien entonces empezaba a solucionar el problema de la erosión, comenzaba a tener otro, que si no tiene la gravedad

del primero, no me dejaba conforme con los resultados obtenidos.

En 1980 empiezo a cultivar las fajas empastadas a destiempo del resto del potrero precisamente para evitar los arrastres por erosión, es decir cuando la faja estaba con la tierra afinada, el potrero estaba terrorudo y viceversa. De esta manera controlaba aceptablemente la gramilla y no agravaba los problemas de erosión. Pero fue un año después que a esa faja empastada se me ocurrió cultivarla con otro cultivo también a destiempo.

Hoy llevo 9 años haciendo ese trabajo y entiendo que con muy buen resultado.

Cuando una pradera llega al fin de su vida útil las fajas las empiezo a trabajar con cincel al final de la primavera, mientras que el resto del potrero lo empiezo en enero. A fines de febrero-principios de marzo siembro con avena las fajas. El ancho de las mismas es el de la sembradora de trigo. Cuando empiezo a afinar el potrero, la avena está perfectamente desarrollada y es un buen freno para el agua de lluvia. Para evitar que el exceso de follaje se pierda, antes de sembrar el trigo, la hago comer con los lanares. Teniendo muy buenos rendimientos de pasto y también de semilla. En los potreros que me toca sembrar pradera hago el mismo trabajo, pero las siembras las realizo asociadas, pero con una densidad de avena mucho menos, por lo que normalmente estas fajas no las cosecho. En la semilla de pradera, recargo más la festuca que en el resto del potrero.

Esta técnica sencilla, que es más un problema en los papeles que en la práctica, me ha permitido controlar la gramilla en las curvas de nivel y aprovechar una fracción de tierra que normalmente no se cultiva, y que la estimo en un 8 a 10% de la chacra. No solo elimino un centro de dispersión de malezas sino que he sacado unos kgs. extras de semilla, de carne y de lana.

En los dos últimos años mis resultados fueron los siguientes:

## Año 89

De 83 Hás. de trigo obtuve

20.000 kgs. de avena de las curvas

De 45 Hás. de trigo obtuve

7.000 kgs. de avena de las curvas.



(1) Técnico del Plan Agropecuario. Coordinador Área Ganadera.